



TALLER DE ESPIRITUALIDAD N° 7

OCTUBRE 2026

“LA VIRGEN MARÍA COMO SEMBRADORA”

OBJETIVO: Descubrir a la Virgen María Reina de la Familia, como sembradora del amor en cada hogar.

1.- ACTIVIDAD MOTIVADORA:

Preparar un altar central con la imagen de la Virgen María, Reina de la Familia, una Biblia abierta en el Evangelio de Lucas, una vasija (o algo similar) con tierra y semillas (de trigo, flores o mostaza), junto con velas apagadas para cada matrimonio/familia.

Cada matrimonio o familia se acerca al altar.

Toman un puñado de semillas, las depositan en la vasija de tierra y encienden su vela a partir de la vela principal que representa la luz de María, pensando una virtud que deseen sembrar para que florezca de la mano de nuestra Madre.

Luego todos juntos rezamos:

Oración

Madre y Reina de nuestras familias, te abrimos las puertas de nuestra casa y de nuestro corazón. Hoy venimos como surcos abiertos a la gracia. Sembrador del Padre, Jesús, por manos de María, prepara nuestra tierra para recibir la buena semilla. Amén.

Apagamos las velas.

2.- TEXTO DE APOYO.

Meditar en la figura de María, nos lleva a contemplar en ella su SI hecho vida, como sembradora del evangelio. María es la mujer que recibió la Palabra de Dios en su corazón y permitió que esa Palabra diera fruto en toda su vida. Su SI en la Anunciación no quedó solamente en una respuesta personal a Dios: se convirtió en una misión. María llevó, pero también lo llevó a los demás, convirtiéndose en la primera sembradora del Evangelio.

“En aquellos días, María partió y fue sin demora a un pueblo de la montaña de Judá. Entró en la casa de Zacarías y saludó a Isabel. Apenas esta oyó el saludo de María, el niño saltó de alegría en su seno, e Isabel, llena del Espíritu Santo, exclamó: « ¡Tú eres bendita entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo, para que la madre de mi Señor venga a visitarme? Apenas oí tu saludo, el niño saltó de alegría en mi seno” (Lc 1, 39-44).

María nos enseña que fue a una casa de familia, la de Zacarías e Isabel, con una actitud profundamente misionera, porque fue a llevar a Cristo. Actitud misionera que se prolonga después de Pentecostés al recibir el Espíritu Santo y que se concreta en nuestros días al llegar a la casa de cada familia, para seguir sembrando el Evangelio. Ella no quiere abrir el hogar simplemente para estar personalmente, sino para que entre Cristo al hogar. Por eso María, como Reina de la Familia, Reina de nuestro corazón nos motiva y enseña a tener una actitud misionera hacia aquellas familias en la que se descubre una necesidad, fundamentalmente, de Cristo.

María también nos enseña que, para ser misioneros, para sembrar el Evangelio, se comienza por dejar que Cristo eche raíces en nuestro propio corazón. Quien se encuentra verdaderamente con Jesús no puede guardar para sí esa experiencia, sino que la comparte, la transmite y la hace fecunda en su familia, en su comunidad y allí donde Dios lo envía.

Para comprender a María como Sembradora, el Magisterio de la Iglesia ofrece claves teológicas sobre su misión maternal en las familias.

A continuación iremos desmenuzando cada una de ellas:

1- Constitución Dogmática Lumen Gentium (Concilio Vaticano II):

Misión de cooperación maternal: Enseña que el influjo salvífico de María sobre los hombres nace del divino beneplácito; su maternidad en la economía de la gracia perdura incansablemente.

María no solo cuida al hogar, sino que es la Cooperadora activa que va sembrando los dones de Cristo en los corazones de los cónyuges e hijos para conducirlos a la salvación.

2-Exhortación Apostólica Marialis Cultus (San Pablo VI):

María, Mujer de la Escucha y del "Sí": Pablo VI presenta a María como la Virgen oyente, que acoge la semilla de la Palabra con fe, haciéndola fructificar en su seno.

María enseña a los matrimonios a preparar la "tierra del hogar" a través del discernimiento, el diálogo y la escucha de Dios, sembrando en la familia el hábito del Fiat ("Hágase en mí").

3-Carta Encíclica Redemptoris Mater (San Juan Pablo II):

La Peregrina de la Fe: Juan Pablo II destaca que María va por delante en el camino de la fe de la Iglesia y las familias.

En el itinerario del matrimonio, María camina sembrando esperanza cuando las pruebas amenazan la unidad familiar. Ella fue la primera en recibir la semilla y la esparce en la Iglesia doméstica.

4-Exhortación Apostólica Amoris Laetitia (Papa Francisco):

El hogar como espacio de siembra: El Santo Padre recuerda que el amor conyugal y familiar es una labor artesanal de siembra diaria, donde María es la Madre que comprende las dificultades de cada casa y aporta el "vino nuevo" de la gracia.

Las virtudes en el hogar no nacen por casualidad; María siembra el perdón, la ternura y la paciencia en el terreno cotidiano de la convivencia.

Entonces podemos decir que María es mujer del sí y de la escucha, cooperadora maternal de la siembra, quien va delante del camino para guiar y moldearnos y así, hacernos semejante a SU HIJO.

María llega a cada familia para sembrar de evangelio todas las acciones, trae la paz porque ella generó al príncipe de la paz, trae la alegría porque es causa de alegría, trae la gracia de Dios porque ella es mediadora de todas las gracias, trae la luz porque es Santa Inmaculada, trae seguridad porque es Reina de la Familia Reina de nuestro hogar.

Nuestra siembra será segura si ella nos acompaña. María nos muestra el camino: recibir a Jesús, vivir con Él y llevarlo a los demás.

3.- REFLEXIÓN DEL TEXTO, ESPACIO PARA DEBATIR Y COMPARTIR

¿Cómo María, ha sembrado en mi familia? Compartimos entre todos lo reflexionado.

¿Qué actitudes de María podemos imitar para que nuestra familia sea un lugar donde Cristo sea conocido y amado?

¿Llevamos a través de María a Cristo a otras familias? ¿Qué compromiso podemos asumir para que esto se haga realidad?

4.- CONCLUSIONES FINALES, PARA LEER EN EL TALLER, Y SEGUIR REFLEXIONANDO EN CASA

En la espiritualidad de Hogares Nuevos, la familia no es un refugio cerrado para consumo propio, sino un Santuario vivo de la Vida y del Amor, un terreno bendecido que Cristo mismo ha conquistado. María, bajo su advocación de María, Reina de la Familia, ha sido la primera en recorrer los pasillos de nuestra casa. Ella fue quien pasó en los momentos de aridez, cuando parecía que el amor o la paciencia se agotaban, y con mano silenciosa sembró las semillas del perdón, de la fidelidad y del gozo en Cristo.

Pero la siembra de María no se queda guardada en las cuatro paredes de nuestro hogar. En Hogares Nuevos, sabemos que un hogar verdaderamente renacido por el Evangelio no puede

contener la vida que lleva dentro: la semilla que fructifica se transforma en nueva semilla.

Hoy María nos recuerda que nuestros matrimonios y nuestros hijos están llamados a ser sus «manos sembradoras» en medio de un mundo sediento. En el colegio de nuestros hijos, en el trabajo, en la parroquia, en las familias heridas que aún no conocen el amor de Dios: ahí nos envía la Santísima Virgen a sembrar el Evangelio de la Familia.

No tengamos miedo si el terreno del mundo parece duro o lleno de piedras. Como nos enseña el carisma de Hogares Nuevos: Cristo vive en nuestra casa, y donde habita Cristo de la mano de María, la tierra más árida florece. Seamos, pues, surcos abiertos a la gracia y sembradores incansables de esperanza, para que el grito de nuestro movimiento siga resonando en el mundo: ¡Cristo en la familia, esperanza para el mundo!

BIBLIOGRAFÍA

CONCILIO VATICANO II. Lumen Gentium. Constitución dogmática sobre la Iglesia. Roma, 21 de noviembre de 1964

PABLO VI. Marialis cultus. Exhortación Apostólica sobre el culto a la Santísima Virgen María. Roma, 2 de febrero de 1974.

JUAN PABLO II. Redemptoris Mater. Carta encíclica sobre la Bienaventurada Virgen María en la vida de la Iglesia peregrina. Roma, 25 de marzo de 1987.

FRANCISCO. Amoris Laetitia. Exhortación apostólica postsinodal sobre el amor en la familia. Roma, 19 de marzo de 2016.

FACCI, Ricardo E. María Reina de la Familia.

FACCI, Ricardo E. En María se renueva la familia y la humanidad. Cartilla N° 403, Una Carta de Amor, agosto de 2019.

FACCI, Ricardo E. María Reina de la Familia, María Reina de la Comunidad. Homilía, 29 de enero de 1998.